

Capacidades económicas. Un análisis ontológico

Leonardo Ivarola



Autor

Leonardo Ivarola

ivarola@economicas.uba.ar

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Económicas. Buenos Aires, Argentina.
CONICET-Universidad de Buenos Aires. Instituto Interdisciplinario de Economía Política (IIEP). Buenos Aires, Argentina.

Como citar:

Ivarola, L. (2023). Capacidades económicas. Un análisis ontológico. Serie Documentos de Trabajo del IIEP, 83, 1-16. <https://ojs.econ.uba.ar/index.php/DT-IIEP/issue/view/452>

Los Documentos de Trabajo del IIEP reflejan avances de investigaciones realizadas en el Instituto y se publican con acuerdo de la Comisión de Publicaciones. Los autores son responsables de las opiniones expresadas en los documentos.

Coordinación editorial	Ed. Hebe Dato
Corrección de estilo	Ariana Lay y Ed. Hebe Dato
Diseño	DG. Vanesa Sangoi

El Instituto Interdisciplinario de Economía Política IIEP UBA CONICET, reconoce a los autores de los artículos de la Serie de Documentos de Trabajo del IIEP la propiedad de sus derechos patrimoniales para disponer de su obra, publicarla, traducirla, adaptarla y reproducirla en cualquier forma. (Según el art. 2, Ley 11.723).



Esta es una obra bajo Licencia Creative Commons
Se distribuye bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-Compartir Igual 4.0 Internacional.

Capacidades económicas. Un análisis ontológico

Modelos económicos
Capacidades
Nancy Cartwright
Invarianza

En el presente trabajo se analizará enfoque de las “capacidades” propuesto por Nancy Cartwright para el caso de la economía. Se mostrará que, debido a que la conexión causal entre variables económicas es ejercida por la acción humana, no podemos afirmar que una entidad o variable posea una capacidad específica, sino más bien un conjunto de capacidades potenciales. Esto tiene implicancias en la interpretación de los modelos económicos: en lugar de ser entendidos como representaciones de aislamientos teóricos, los modelos nos pueden servir para conocer aquellos condicionamientos necesarios para alcanzar un determinado resultado.

Economic capacities. An ontological analysis

Economic models
Capacities
Nancy Cartwright
Invariance

In this paper, a critique of Nancy Cartwright’s “capacity” approach in the case of economics will be made. It will be shown that, since the causal connection between economic variables is exerted by human action, we cannot affirm that an entity or variable possesses a particular capacity, but rather a set of potential capacities. This has implications in the interpretation of economic models: instead of being understood as representations of theoretical isolations, models can serve us to know those conditions necessary to achieve a certain result.

JEL CODE B41

Índice

05	Introducción
06	Capacidades
07	Capacidades potenciales bajo la lógica de los árboles de posibilidades
10	Capacidades teóricas y materiales
12	Regularidades en economía
14	Consideraciones finales
15	Referencias

Introducción

Nancy Cartwright (1989) reintroduce dentro de la filosofía de la ciencia las nociones aristotélicas de naturalezas, necesidades y capacidades. Estas últimas pueden entenderse como propiedades que poseen ciertas entidades, estructuras, variables, etc. Por ejemplo, podemos decir que la aspirina tiene la propiedad o la *capacidad* de aliviar el dolor de cabeza, o que la oferta real de dinero tiene la *capacidad* de generar cambios en el nivel de producción de una economía.

La contribución generada por los factores causales es una fuerza inherente al sistema bajo estudio. Cada vez que una persona tome una aspirina, habrá una fuerza tendencial que contribuya al alivio del dolor de cabeza. Pero esta fuerza no debe entenderse en términos legaliformes. No siempre que se tome una aspirina se aliviará el dolor de cabeza, así como tampoco cada vez que varíe la oferta monetaria real habrá cambios en el nivel de producción. En cualquiera de los casos, las contribuciones podrán ser perturbadas por el ejercicio de otros factores causales.

Puesto que se parte de la premisa ontológica de que existen contribuciones causales estables como las capacidades, un método propuesto para descubrirlas es el del *aislamiento*. Éste consiste en separar la contribución causal de una capacidad de un conjunto de factores perturbadores. El modo en que se realiza este aislamiento puede ser tanto *material* como *teórico*. Este último es muy utilizado en el campo de lo económico, donde la miríada de causas y las pocas chances de llevar a cabo situaciones de laboratorio generan un fuerte impedimento a la realización de aislamientos materiales.

Ahora bien, en los sistemas socioeconómicos, las contribuciones causales están mediadas por las acciones de las personas. Cuando decimos que el precio de un bien o alguna variable macro fluctuó, es porque hay personas que han tomado decisiones que influyeron en dichas fluctuaciones. Más aún, estas acciones son potencialmente múltiples, esto es, una vez activado un factor disparador, las personas pueden actuar de diferentes maneras. Se intentará mostrar que esta visión es incompatible con el enfoque de las "capacidades" de Cartwright. Para esta autora, las capacidades en general y socioeconómicas en particular son, por su naturaleza, contribuciones estables. Esto implicaría asumir una agencia ontológica muy fuerte: o bien las personas deberían de actuar siempre de la misma manera (a pesar de tener otras opciones), o bien que solo existe un curso de acción posible. Consideramos que ninguna de las dos opciones es válida. Si bien es cierto que en algunas situaciones las acciones de las personas pueden ser estables –o al menos invariantes ante ciertos cambios en las condiciones de contexto–, existe la posibilidad de que, en algún momento, éstas cambien de parecer. En este sentido, en el presente trabajo se prevé argumentar que, contrario a la postura de Cartwright, en el reino de lo económico en particular y de lo social en general no hay contribuciones singulares y estables, sino árboles de posibilidades o resultados de final abierto.

Esta variante ontológica involucra cambios en la manera de entender tanto a los modelos económicos como a las regularidades. En primer lugar, la información que éstos proporcionan no referiría a un conocimiento de factores causales estables operando en *aislamiento* (ya que no habría factores por aislar), sino a un conjunto de condicionamientos que permitirían arribar –vía inferencia deductiva– a un resultado determinado. El modelo actuaría entonces como un medio por el cual el árbol de posibilidades es encauzado hacia un sendero determinado. Sin embargo, esta información no expresaría una contribución causal, sino lógica. Siguiendo la distinción que hace Bunge (2000) entre "sistema conceptual" y "sistema concreto", se mostrará que el conocimiento brindado por los modelos no es acerca de contribuciones causales, sino sobre relaciones lógicas que *podrían* convertirse en causales, una vez que se haga el paso del sistema conceptual al sistema concreto. En este sentido, dos nociones de capacidades son presentadas en

este caso: las *capacidades teóricas* –aquellas pertenecientes a un sistema conceptual o que expresan relaciones lógicas– y las *capacidades materiales* –aquellas pertenecientes a un sistema concreto o que expresan relaciones causales–.

Un tema no menor –y que será examinado al final del artículo– refiere a las regularidades en economía. De acuerdo con Cartwright, mientras que las capacidades son los elementos primitivos del mundo, las regularidades son producto de ensambles protegidos de influencias externas, y dotados de capacidades estables, a los que la autora denomina "máquinas nomológicas". Se mostrará que, tanto a causa de problemas endógenos (*v. gr.*, cambios en la formación de expectativas), o por las dificultades intrínsecas que involucra "blindar" un sistema social, la noción de máquinas nomológicas no proporciona una inteligibilidad adecuada de las regularidades socioeconómicas. Como alternativa, se afirmará que estas regularidades son a menudo posibles, aunque dicha estabilidad tiene su fundamento último en cuán estables son las conductas de las personas y las condiciones de fondo que las sustentan.

Capacidades

De acuerdo con el enfoque "legalista" de la ciencia, el mundo real es un mundo ordenado donde reinan las leyes o conjunciones constantes de eventos. La física es el modelo a seguir. Nancy Cartwright (1989; 1999) se opone a esta visión de la ciencia. Para la autora, las afirmaciones causales de la ciencia no son acerca de regularidades o conjunciones constantes de eventos, sino acerca de *capacidades* que subyacen a tales fenómenos.

En términos generales, las capacidades son propiedades de entidades o estructuras que contribuyen a la producción de un resultado de manera estable. Por ejemplo, cuando se afirma que "la aspirina tiene la capacidad de aliviar los dolores de cabeza", se dice que existe una entidad (aspirina) que tiene la propiedad de producir un resultado (alivio del dolor de cabeza). Esto no significa que la aspirina *siempre* alivie los dolores de cabeza, o que alivie los dolores de cabeza la mayor parte del tiempo. Más bien se afirma simplemente que existe una capacidad relativamente duradera y estable que una entidad lleva consigo de un caso a otro (Cartwright, 1989).

Para Cartwright, los términos "estabilidad" y "regularidad" refieren a cosas diferentes. "Regularidad" no es otra cosa que un patrón de correlación al nivel de los eventos. Por el contrario, la idea de "estabilidad" está relacionada con la contribución misma de un factor causal a la producción de un determinado resultado. Tomemos como ejemplo el caso del *efecto Keynes* (EK). EK es el efecto que los cambios en el nivel de precios tienen sobre el gasto en el mercado de bienes. A medida que caen los precios, una oferta monetaria nominal determinada se asociará con una oferta monetaria real más grande, lo que provocará que las tasas de interés caigan y, a su vez, causen que el gasto de inversión en capital físico aumente, estimulando así el empleo y la producción. Dicha contribución se asume estable a través de una variedad de situaciones (por ejemplo, regiones geográficas, políticas económicas, etc.). Sin embargo, existe la posibilidad de que, una vez que caigan los precios, no podamos predecir el comportamiento en el empleo y la producción, ya que siempre hay otros factores causales que interfieren con la relación causal en cuestión.

En este sentido, es pertinente señalar que la noción de capacidad descansa en una distinción tripartita: la *obtención* de la capacidad, su *ejercicio* y los *resultados manifiestos* (Cartwright, 2009a). Por ejemplo, el hecho de que la caída en los precios tenga la capacidad de provocar cambios en el nivel de producción es solo un problema "ontológico": existe la posibilidad de que dicha caída nunca haya tenido lugar en una economía. La capacidad existe, pero aún no se ha ejercido. Asimismo, es posible que la caída en los precios tenga lugar. Sin embargo, esto no garantizaría un aumento en el nivel de empleo y producción, ya que otros factores causales pueden perturbar la

contribución del EK. En este caso, la capacidad se ejerce, pero los resultados manifiestos no tienen lugar al nivel de los eventos.

Por su parte, Cartwright (1998) observa en el método de “aislamiento” los fundamentos básicos para la obtención de las capacidades en su estado puro. Básicamente, este método consiste en generar clausuras que permitan neutralizar toda clase de factores que pudieran perturbar el correcto funcionamiento de una contribución causal.

Tradicionalmente, el método de aislamiento ha sido de carácter empírico, y se ha utilizado muy a menudo en las ciencias naturales a través de los experimentos de laboratorio, donde usualmente se brindan las condiciones adecuadas para realizar este aislamiento de manera efectiva. Empero, la clase de clausuras empíricas que se llevan a cabo bajo esta metodología son impracticables en otros contextos, sea tanto en las ciencias sociales como en algunas ramas de las ciencias naturales. Por tal razón, economistas, sociólogos, así como físicos teóricos, han apelado al aislamiento de causas a través de los experimentos mentales, también denominados *aislamientos teóricos*. En estos se procura aislar una capacidad, mecanismo o factor causal, no en el mundo real, sino dentro de un modelo. Siguiendo a Mäki, el aislamiento teórico o mental “es manifiesto cuando un sistema real, relación, proceso o característica, basado en una operación intelectual en la construcción de un concepto, modelo o teoría, está cerrado de la participación o impacto de otras características de la situación” (1992: 325).

Los experimentos mentales requieren de *idealizaciones* para llegar a un resultado determinado. Por ejemplo, la ley de la caída de los cuerpos de Galileo, que afirma que la velocidad y/o tiempo de caída de un grave no depende de su masa sino de la intensidad del campo gravitatorio, asume la existencia de vacío. Este supuesto es una idealización introducida en el modelo con el objetivo de eliminar la resistencia que medios como el aire pueden ejercer sobre un cuerpo en caída libre.

En el caso de la economía, la experimentación es esencialmente teórica o mental. La razón es obvia: factores ético-morales, políticos, institucionales, geográficos, etc., impiden que se puedan llevar a cabo experimentos de laboratorio (salvo por las pruebas de control aleatorio; aunque éstas son muy escasas en el campo de lo económico).

Sin embargo, Cartwright (2007; 2009b) duda que en economía uno pueda “cazar” y hacer uso de genuinas capacidades. Específicamente, la autora observa que muchos de los supuestos establecidos en los modelos económicos no son introducidos con la intención de neutralizar el impacto de factores causales perturbadores. Muy por el contrario, el propósito de su uso reside en complementar supuestos más fundamentales, a fin de garantizar la inferencia de resultados. Cartwright sostiene que, en ciencias como la física, existen numerosos principios. Esto facilita la derivación de resultados. Pero este no es el caso de la economía. Ésta adolece de un número muy escaso de principios. Como consecuencia, los economistas recurren a un gran número de supuestos estructurales, lo que, claramente, condiciona el uso dichas inferencias. En casos como estos, “vemos un ejercicio genuino de una capacidad, aunque un caso muy especial de esta” (Cartwright, 2009b: 49). En otras palabras, existe un problema de validez externa, que dificulta las chances de que el conocimiento o contribución proporcionado por una capacidad “cazada” en un medio teórico como un modelo económico pueda ser extrapolada sin inconvenientes a escenarios donde algunas de las condiciones impuestas en tales modelos no se cumplen.

Capacidades potenciales bajo la lógica de los árboles de posibilidades

El enfoque de Cartwright de las capacidades refiere a una ontología monista donde las entidades y/o variables son productoras de resultados; producción que es estable cuando estas son aisladas de la manera correcta. Sin embargo, dicho monismo puede ser problemático cuando se habla de

cuestiones sociales (o socioeconómicas en particular). Consciente de estas limitaciones, Keynes comenta sobre el EK:

“... si bien puede esperarse que, *ceteris paribus*, un aumento en la cantidad de dinero reduzca la tasa de interés, esto no sucederá si las preferencias por la liquidez del público aumentan más que la cantidad de dinero; y mientras que puede esperarse que, *ceteris paribus*, un descenso en la tasa de interés aumente el volumen de la inversión, esto no ocurrirá si la curva de la eficiencia marginal del capital baja con mayor rapidez que la tasa de interés; y mientras es de suponer que, *ceteris paribus*, un aumento en el volumen de la inversión haga subir la ocupación, esto puede no suceder si la propensión marginal a consumir va en descenso.” (1936: 150).

El hecho de que múltiples actividades o fuerzas puedan tener lugar una vez activado un factor causal es lo que hace problemático el enfoque monista de Cartwright o dualista de Machamer, Darden y Craver (2000), que presuponen una noción *singular* de actividad. Para la autora, el cambio en la cantidad real de dinero debería provocar un único resultado de manera estable, cosa que, por lo visto, no es así en el reino socioeconómico.

Una primera respuesta a esta crítica podría ser la de argumentar que, para Cartwright, una entidad puede llevar a cabo más de una actividad. Por ejemplo, podríamos decir que la aspirina no solo alivia el dolor de cabeza, sino que también reduce la fiebre o, incluso, como uno de sus efectos adversos, irritación de la mucosa gástrica. Pues bien, estas actividades no son de ningún modo *excluyentes*. Si una persona tiene fiebre y dolor de cabeza, la aspirina podrá ayudarla a aliviar ambos síntomas; y si es una persona que sufre de gastritis, también le afectará la ingesta de esta.

En contraste, imaginemos ahora que una persona se acerca a una paloma en una plaza. Ésta podrá llevar a cabo diferentes acciones, tales como escapar, paralizarse, atacar, esperar a que la alimenten, etc. Y solo llevará a cabo una de ellas al mismo tiempo. Pues bien, en casos como estos, las actividades *sí son excluyentes*. Para el caso económico mencionado más arriba, la actividad de comprar un bien, un bono, o guardar el dinero, es una actividad excluyente. Desde ya una persona puede llevar a cabo estas tres actividades (o más), pero con el monto de dinero que está comprando un bien, en ese mismo momento, y con ese monto de dinero, deja de lado la posibilidad de comprar un bono o de guardarlo en su alcancía.

Así, cuando estas actividades o fuerzas no son excluyentes, entonces podemos decir sin inconvenientes que el ejercicio de una capacidad produce de manera estable esas fuerzas (como sucede con el caso de la aspirina). Empero, cuando ellas sí son excluyentes, entonces el ejercicio de la capacidad será productor de una u otra, pero no de ambas al mismo tiempo.

Reexpresemos entonces el enfoque de capacidades de Cartwright. Sea F el factor que dispara el ejercicio de una capacidad estable C que, en condiciones de aislamiento, contribuye en la producción de un resultado R . C no es, necesariamente, representativa de una única fuerza (por ejemplo, alivio de dolor de cabeza), sino de un posible conjunto de fuerzas no excluyentes (*v. gr.*, alivio de dolor de cabeza, antifebril, anticoagulante, etc.).

Sin embargo, para el caso de la economía –y de las ciencias sociales en general–, el enfoque de Cartwright es defectuoso, ya que no permite mostrar la multiplicidad de caminos que se pueden seguir luego de la activación de F .

En primer lugar, en las relaciones causales económicas, las acciones de las personas juegan un rol preponderante. Cuando decimos que la cantidad real de dinero tiene la “capacidad” de generar

cambios en el nivel de empleo y producción, lo que estamos diciendo es que las personas toman ciertas decisiones a partir de este cambio, como tomar más préstamos, demandar más empleados, etc. Empero, es posible que las personas tengan una alta preferencia por la liquidez, y que a causa de esto la tasa de interés no se vea alterada. O que los inversionistas no tengan, a nivel agregado, buenas expectativas de ventas futuras. A diferencia del enfoque de Cartwright, aquí las capacidades mencionadas sí serían excluyentes. La fuerza estable, que está presente en el enfoque de Cartwright, aquí desaparece, ya que, dado un mismo punto de partida, una persona podría seguir un curso de acción u otro.

Asimismo, estas actividades están influenciadas por varios factores, como la esfera sociocultural, la información que los agentes reciben del mundo, las expectativas que forman sobre la evolución de ciertas variables, etc. Dependiendo de qué tipo de actividades realicen las personas, se obtendrán diferentes resultados. La famosa frase de Nietzsche “no hay hechos, solo interpretaciones” es la frase que mejor resume lo mencionado arriba. Dos personas con diferentes culturas, o estatus económico, o pensamiento político, interpretarán un hecho de diferentes maneras. Hay miríada de condiciones involucradas, y éstas confluyen en el modo en que una persona interpreta un hecho, y actúa acorde a su interpretación.

Por lo tanto, las actividades económicas no deberían ser conceptualizadas bajo una noción singular –como es el caso de las capacidades en Cartwright o de mecanismos en Machamer *et al*– sino bajo una noción “plural”: una vez que se activa un factor F , un conjunto de actividades potenciales (A_1, A_2, \dots, A_n) puede comenzar a trabajar. Cada una de estas actividades está involucrada en la producción de un resultado diferente (R_1, R_2, \dots, R_n). El resultado final dependerá de cómo las personas formen sus expectativas, de cómo interpreten la información del mundo económico y político, del marco sociocultural, de los cambios en la estructura social y económica, etc.

Así, se podría afirmar que los fenómenos económicos son consistentes con la lógica de los *árboles de posibilidades* (Ivarola, 2017): dado un cierto factor desencadenante, varias actividades potenciales pueden tener lugar. El resultado final dependerá de las actividades que las personas terminen llevando a cabo. Tomemos nuevamente el caso del EK. Si se entiende como una capacidad, podríamos afirmar que "la caída en el nivel general de precios tiene la capacidad de aumentar el nivel de producción de una economía". En esta afirmación se halla implícitamente la idea de que existe una fuerza o ley tendencial que hace que el aumento en la cantidad real de dinero contribuya causalmente a un aumento en el nivel de producción.¹ Ahora bien, para que esta “fuerza” sea plausible, las acciones de las personas deberían ser siempre las mismas. Empero, esto no es así. Un aumento en la oferta real de dinero no necesariamente se asociará con una caída en la tasa de interés; todo dependerá que como sea la preferencia por la liquidez en ese momento. Ídem con las expectativas de ventas futuras, y así con el resto de los factores contextuales.

El ejemplo anterior revela que la lógica del enfoque de capacidades es diferente de la de los procesos socioeconómicos, los cuales pueden conceptualizarse mejor bajo una lógica de árboles de posibilidades. Cuando se activa un factor desencadenante –en este caso, la oferta monetaria real– se pueden ejercer diferentes actividades. La afirmación "cada vez que aumentamos la oferta monetaria, se producirá una fuerza causal que contribuirá al aumento en el nivel de producción" no es cierta, ni es cierto que en algunos casos los resultados esperados puedan no aparecer debido al ejercicio de factores perturbadores. Por el contrario, en cada uno de los casos el ejercicio de los

¹ Cartwright (1989) considera que la noción de capacidad es semejante a la noción de "ley tendencial" de Mill; ambas refieren no a conjunciones constantes de eventos sino a fuerzas estables que operan en el mundo real.

factores causales será diferente. En uno de ellos las personas aumentarán su demanda de activos financieros; en otro acumularán el dinero extra si su preferencia de liquidez está aumentando; en otro la inversión aumentará si hay buenas expectativas, pero no si éstas son malas; y así sucesivamente.

Capacidades teóricas y materiales

Previamente se ha mencionado que, de acuerdo con algunos filósofos como Cartwright o Mäki, los modelos económicos pueden ser entendidos como aislamientos teóricos. Sin embargo, es dudoso que este aislamiento sea posible en aquellas situaciones en donde lo que prevalece son los árboles de posibilidades. Para ser más precisos, no habría una secuencia predeterminada que conduzca de una causa X hacia un efecto Y . Al activar X , podrá ocurrir Y_1 , Y_2 , o Y_n . Para que el aislamiento sea posible, tendría que darse una fuerza causal que sea separada de otras que perturben su comportamiento regular. Empero, en la lógica de los árboles de posibilidades, no hay un proceso de “separación” o de “neutralización” de elementos perturbadores, sino de adición de nuevos factores condicionantes. Y son precisamente estos factores los que permiten que una fuerza causal o capacidad tenga lugar. Sin ellos, solo existiría un elemento puramente potencial. El ejemplo del EK, que establece una la relación positiva entre oferta monetaria real y nivel de producción, no refiere a un caso por el cual, si neutralizásemos *todos* los factores perturbadores, encontraríamos un mecanismo que denote dicha relación o fuerza causal. Para que el mecanismo sea plausible, varias condiciones deberán cumplirse: que la tasa de interés esté en sus valores “normales”, que los empresarios tengan buenas expectativas de ventas futuras, que las familias no disminuyan su propensión marginal a consumir, que haya confianza en la moneda que se está emitiendo, etc. De no darse cualquiera de estas restricciones, la secuencia podrá desviarse hacia otro camino, haciendo que el resultado esperado nunca aparezca.

Por consiguiente, el conocimiento proporcionado por los modelos económicos no puede hacer referencia a fuerzas causales estables operando en aislamiento. Contrario a ello, estos modelos nos brindarían información sobre un conjunto de condiciones que conduzcan a un resultado específico. El modelo actuaría, así, como un “anteproyecto” por el cual el árbol de posibilidades es encauzado hacia uno de sus caminos posibles.

La información que se derive de ello tendrá aspectos tanto “favorables” como “desfavorables”. En lo desfavorable, está el hecho de que la información proporcionada solo referirá a una alternativa posible, entre muchas otras. Éste es un claro problema de validez externa, debido a que dicha información no es extrapolable a aquellas condiciones que exceden a las condiciones estipuladas en el modelo. En lo que respecta al aspecto favorable, el modelo brindaría una base teórica respecto de qué pasos se deberían cumplir para alcanzar un determinado resultado. Esto es propicio tanto para propósitos explicativos como predictivos o intervencionistas. En lo explicativo, el modelo es útil ya que nos proporciona un mecanismo posible respecto de lo que podría haber sucedido en una situación determinada. En lo predictivo, nos permite dar una idea sobre lo que podría llegar a ocurrir en el mundo real si ciertos factores causales tuvieran lugar.

Ahora bien, es importante señalar que el conocimiento proporcionado por los modelos no expresa una contribución causal, sino lógica. En este contexto, Bunge (1997) distingue entre dos tipos de sistemas: *concreto* y *conceptual*. Un sistema concreto es "un conjunto de cosas reales unidas por algunos enlaces o fuerzas, que se comportan como una unidad en algunos aspectos y (excepto para el universo en su conjunto) incrustadas en algún entorno" (Bunge, 1997: 415). Los sistemas naturales, sociales y técnicos son, en este sentido, sistemas concretos.

En los sistemas concretos, las relaciones entre variables son causales, siendo estas causas expresadas en términos verbales (en tanto representación de dichas relaciones a través de un

lenguaje). Decimos, por ejemplo, que el aumento en la cantidad real de dinero *provoca* un aumento en el nivel de producción, o que la fexofenadina *inhibe* la producción de histamina. Todos estos son fenómenos en los cuales sus partes están conectadas de manera causal.

En contraste, en un sistema conceptual las relaciones que se establecen entre sus variables, entidades y/o partes no son causales, sino lógicas. Los modelos, las teorías, las clasificaciones y códigos son un ejemplo de lo que Bunge denomina "sistema conceptual". Por ejemplo, supongamos que una ecuación $Y = 2X$. Algunos economistas podrían atribuirle una esencia causal a estos términos. Pero, propiamente hablando, puesto que habitamos en el mundo modelo, esta relación es, por lo pronto, lógica, y no causal. Así, cualquier valor que asignemos a X , Y siempre tendrá el doble. Sin embargo, no existe una relación de productividad causal entre X e Y ; tal relación es meramente lógica.

Es importante clarificar esta distinción entre sistema conceptual y concreto, ya que los modelos económicos suelen ser comprendidos como experimentos mentales donde se descubren teóricamente factores causales. Esto no es así. La contribución que se descubre en el modelo es meramente lógica, no productiva. La relación entre oferta monetaria y producción, o entre oferta monetaria y precios, o cualquier otra relación, son un camino lógico, algo que ocurre en el modelo al especificarse una serie de condiciones antecedentes. En lo causal, es una relación posible, en el sentido de ser algo que *podría* llegar a ocurrir si se diesen las condiciones especificadas en el modelo, y si no hubiesen otros factores que distorsionasen, desviasen o anulasen dicha relación o fuerza causal.

El conocimiento que proporciona un modelo es, por consiguiente, una serie de aseveraciones referentes a una *capacidad teórica*, esto es, a una conexión entre variables o entidades económicas vía inferencia deductiva.

Sin embargo, si el paso del sistema conceptual al sistema concreto es efectivo, existe la posibilidad de que esa conexión se convierta en causal. En tal caso, no hablaríamos de capacidades teóricas, sino de *capacidades materiales*. La diferencia entre una y otra se entiende a partir de la diferencia entre un sistema conceptual y uno concreto. En una capacidad teórica, la conexión entre variables es lógica. En cambio, en una capacidad material, la conexión es causal o productiva: no es que podamos inferir en el mundo modelo que la cantidad real de dinero aumenta, en efecto, la producción en el mundo real, sino que la cantidad de dinero puede, en este último, contribuir causalmente al aumento en el nivel de producción. Nótese aquí que no se habla de contribución estable, ya que bien puede ocurrir que una causa no contribuya a la producción de un resultado deseado, sino de otro completamente diferente. La fuerza que la oferta monetaria real ejerce sobre la producción y el empleo no es efectiva, sino posible.

A este respecto, existen dos razones centrales por las cuales esta relación no tenga lugar. Una de ellas es la propuesta por Cartwright, cuando diferencia entre el ejercicio y los resultados manifiestos de una capacidad: por más que una capacidad sea ejercitada del modo correcto, sus resultados pueden no emerger al nivel de los eventos, en tanto dicha contribución sea contrarrestada por el ejercicio de factores perturbadores.

Sin embargo, esta no es la única razón. Los resultados pueden no aparecer, no por el ejercicio de factores perturbadores que neutralizan el factor causal central, sino porque, de hecho, dicho factor causal central puede no ser obtenido y/o ejercitado. Esto va a suceder si las condiciones estipuladas en el modelo no son "tecnológicamente" implementables en el mundo real. En un modelo o sistema conceptual, los resultados son producto de factores y condicionamientos postulados por el modelador. En contraste, en un sistema concreto los resultados son producto de factores y condicionamientos del mundo real. En la medida en que estos difieran en algo, la

conexión causal esperada podría no tener lugar. Supongamos nuevamente el caso del EK. Si la tasa de interés está en niveles sumamente bajos, o si la preferencia por la liquidez está aumentando más que la cantidad de dinero, o si los empresarios no tienen buenas expectativas de ventas futuras, la relación entre oferta monetaria real y producto no tendrá lugar. No hay fuerzas que contrarresten una contribución. Tampoco un factor que no se haya disparado para que dicha fuerza se ejercite. La capacidad no tendrá lugar simplemente por el mero hecho de que no se dieron las condiciones para su aparición como fuerza causal.

Así, las capacidades teóricas y materiales corresponden a ontologías diferentes. Las primeras conciernen a lo conceptual, a una relación lógico-deductiva entre una variable y otra. Esta relación existe independientemente de su factibilidad en el mundo real. Sin embargo, esto nos dice algo importante: aquello que se afirma en una capacidad teórica no tiene porqué referirse a algo que existe en el mundo real. Si las condiciones impuestas en el modelo son claramente implausibles y/o inverosímiles, difícilmente podemos esperar que los resultados inferidos en el modelo también tengan lugar en el mundo real. Incluso si las premisas del modelo fuesen plausibles, nada garantiza la semejanza de resultados. Un modelo de crecimiento económico, por ejemplo, puede aseverar que una reducción en los salarios reales es clave para un mayor crecimiento o para salir de una crisis económica. Sin embargo, el hecho de que los salarios reales bajen en una economía no es algo que se pueda manipular con total libertad. Una economía dominada por un fuerte poder sindical pondría una fuerte traba a dicha caída. Y si los salarios no cayesen, entonces la capacidad no sería ejercitada. La capacidad teórica existe, pero esto no implica que también exista la capacidad material.

La propia existencia de las capacidades materiales plantea un cambio ontológico respecto de la clásica concepción de capacidades. Para autores como Cartwright (1989), Lawson (1997), Mäki (1992) y otros, existe la idea de que hay fuerzas causales estables que ya existen en el mundo real, como la relación entre oferta monetaria real y producto o la que existe entre la aspirina y el alivio del dolor de cabeza. El enfoque presentado en el presente trabajo es incongruente con esta postura ontológica. Para que exista dicha clase de fuerzas o capacidades socioeconómicas, las acciones de las personas deberían ser inmutables, esto es, siempre que se dispare un factor C , las personas deberían llevar a cabo una única actividad. No obstante, las actividades son potencialmente múltiples. Cualquiera de ellas puede ponerse en funcionamiento una vez activado el factor disparador correspondiente. Por consiguiente, carece de sentido hablar de *obtención* de capacidades en un sistema concreto o mundo real. Lo que se observa en éste es el ejercicio de una capacidad material, siendo esta entendida como un conjunto de condiciones que tuvieron lugar en un sistema objetivo en un momento determinado. La "obtención" –si es que se la puede llamar de esa manera– no tiene un sentido fáctico, sino contrafáctico o de posibilidad. En otras palabras, lo que se puede obtener de una determinada entidad o variable son las posibles derivaciones producto de diferentes actividades.

Regularidades en economía

En contraposición a la visión positivista del mundo, Cartwright reconsidera el enfoque aristotélico de naturalezas y capacidades, y afirma que éstas son los elementos primitivos del mundo. Las regularidades son secundarias. No hay, de acuerdo con la autora, "leyes" –entendidas éstas como conjunciones constantes de eventos– que funcionen de manera abierta y universal en la naturaleza. Muy por el contrario, dichas conjunciones, si existen, son una consecuencia de la operación repetida de estructuras o mecanismos que tienen capacidades estables, organizadas "correctamente" en el medio "correcto". Cartwright usa la analogía de una máquina, como puede ser el motor de un automóvil o una máquina expendedora de gaseosa. En principio, estas máquinas están protegidas de influencias externas. Esto permite que el conjunto de componentes

ensamblados dentro de las mismas funcione sin perturbaciones. Y antes de esperar cualquier patrón de regularidad entre inputs y outputs, dicha máquina deberá ser puesta en funcionamiento numerosas veces; en otras palabras, la regularidad emerge de ese funcionamiento repetido. Así, las regularidades son consecuencia de la operación constante una *máquina nomológica*, la cual Cartwright define como

“a fixed (enough) arrangement of components, or factors, with stable (enough) capacities that in the right sort of stable (enough) environment will, with repeated operation, give rise to the kind of regular behavior that we represent in our scientific laws.” (Cartwright, 1999: 50).

Cartwright toma como ejemplo representativo de una máquina nomológica las máquinas expendedoras de gaseosas o golosinas. Éstas son máquinas cuyo funcionamiento repetido da lugar a una ley o una asociación regular entre propiedades. Este proceso comienza una vez que el cliente inserta una moneda o un token en la máquina y selecciona el artículo deseado. Hay una serie de procesos mecánicos dentro de la máquina que terminan con la obtención del producto seleccionado. La "ley" surge del funcionamiento satisfactorio y repetido de la máquina expendedora: cada vez que el usuario inserta una moneda, la máquina le devuelve un producto. Sin embargo, para que esto suceda, la máquina debe estar protegida o aislada de cualquier cosa que pueda alterar su funcionamiento interno. Esto es precisamente lo que sucede con una máquina expendedora: el mecanismo está protegido de varios (aunque no todos) tipos de influencias externas.

Sin embargo, el enfoque de máquinas nomológicas resulta ser problemático para la explicación de los fenómenos socioeconómicos. Anteriormente se ha argumentado que, en el plano ontológico, no hay capacidades económicas –en el sentido de fuerzas o contribuciones estables– sino capacidades potenciales que pueden ser esquematizadas a través de los árboles de posibilidades o resultados de final abierto. Esto hace que un sistema socioeconómico sea, en algunas situaciones, tanto inestable como impredecible. Volviendo con el ejemplo del EK, éste puede ser considerado como un mecanismo o máquina nomológica que prevalece en la medida en que ciertas condiciones antecedentes se cumplan. Supongamos que se han dado las condiciones para que éste funcione en el mundo real. De ser así, se observará una alta correlación positiva entre la oferta monetaria real y producto. Sin embargo, supongamos ahora que, en algún momento del año, un pequeño grupo de empresarios cree que podrían vender mucho menos de lo esperado, y debido a esto, el nivel de inversión disminuye. Supongamos, además, que esta estrategia se extiende hacia otros empresarios. Cuanto más amplio sea el alcance de estas expectativas negativas, mayor será el efecto negativo sobre el empleo y la producción. Nótese que aquí podemos, incluso, suponer que el sistema bajo análisis está “blindado” de influencias externas, en el sentido de que puede operar sin la interferencia de factores perturbadores. Empero, el problema no es exógeno, sino endógeno. No fueron las acciones de capacidades perturbadoras las que detuvieron el funcionamiento del efecto Keynes, sino las propias acciones de las personas.

Ahora bien, lo anterior no implica que no sea posible observar secuencias regulares al nivel de los eventos. No solo son plausibles, sino que la historia da cuenta de su factibilidad. Sin embargo, esto es posible, no porque sean producto de máquinas nomológicas, sino a causa de la estabilidad de las actividades de las personas y de ciertas condiciones antecedentes a lo largo del tiempo; estabilidad que puede estar asociada a una formación de expectativas poco volátiles, a arreglos institucionales aceptados socialmente, a normas culturales estables en el tiempo, etc.

En economía, un buen ejemplo de esto es la famosa “curva de Phillips”. William Phillips encontró una correlación inversa entre el desempleo y la tasa de variación de los salarios monetarios en el Reino Unido entre 1861 y 1957; correlación que fue corroborada por Samuelson y Solow para

Estados Unidos. Esto hizo creer a los economistas que había un mecanismo que podría explicar esta correlación. Una vez conjeturado dicho mecanismo, los gobiernos comenzaron a implementar políticas para reducir el desempleo, por supuesto a costas de una inflación más alta.

No obstante, esta regularidad se quebró hacia 1970. El proceso inflacionario se acentuó durante estos años, lo cual modificó el modo en el que las personas formaban sus expectativas. Durante los períodos de inflación baja y poco persistente, tanto los trabajadores como las empresas solían no tener en cuenta la inflación pasada, suponiendo así que los precios en los próximos periodos no iban a diferir significativamente de los precios actuales. Pero en un marco de inflación alta y permanente, los agentes empezaron a suponer que, en los próximos periodos, los precios podrían seguir aumentando, haciendo que la relación inversa entre inflación y desempleo desaparezca.² El ejemplo muestra que, de haber estabilidad en las actividades de las personas –en este caso, de expectativas de inflación baja– o en las condiciones antecedentes, una regularidad puede emerger al nivel de los eventos. No obstante, ésta no es producto de contribuciones estables como las capacidades, sino de un conjunto de circunstancias específicas de validez temporal limitada. Cuando estas circunstancias ya no se cumplan –por ejemplo, cuando las personas modifiquen sus decisiones y/o su formación de expectativas– la regularidad desaparecerá. Aquí no hay una compensación de factores causales estables (como sucede cuando el resultado manifiesto de una capacidad no emerge por la presencia de factores perturbadores); lo que hay es una nueva contribución causal, o bien una relación de productividad que toma una forma diferente.

Consideraciones finales

Nancy Cartwright ha afirmado que las leyes de la física “mienten”, y que el mundo no es como lo pensaban los positivistas. No se trata de un mundo con leyes o regularidades, sino de uno desordenado y moteado, con figuras interponiéndose unas a otras. A pesar de ello, considera que algo estable puede encontrarse en dicho mundo. Éstas son las “capacidades”.

Cartwright ha propuesto esta ontología para el sistema del mundo en general, esto es, tanto para las ciencias naturales como para las sociales. En el presente artículo, sin embargo, se ha puesto en discusión esta postura; específicamente, para el caso de la economía, aunque podría extenderse sin inconvenientes para otras ramas de las ciencias sociales, ya que son las acciones de las personas las que toman el rol central de lo que se denomina relación causal o de productividad. En este sentido, las acciones de las personas son productoras de cambios. Si estas acciones fueran invariantes a través del tiempo, entonces bien podría decirse que en economía hay capacidades (en el sentido de Cartwright). Empero, puesto que estas acciones son fluctuantes por miríada de motivos, las capacidades solo tienen un sentido potencial, donde el término “potencial” se ha atribuido a la facultad que tiene un proceso socioeconómico de tomar un curso de acción sobre un conjunto de caminos posibles o alternativos. Una entidad económica, sea el recorte que el modelador realice, no será poseedora de una capacidad (o actividad), sino de un conjunto de capacidades posibles (o potenciales). Aquella que prevalezca en el mundo real será, tan solo, la imagen de uno de los tantos caminos causales que dicha entidad puede tomar.

² El tratamiento de las expectativas (racionales) por parte de John Muth, Robert Lucas Jr., Thomas Sargent y otros, ha estado históricamente espoleado por dos cuerpos de evidencias aparentemente contradictorias. Una contracción en la cantidad de dinero, en ciertas ocasiones, parece tener un efecto real en la economía (tesis de Friedman-Schwartz). En otras, por el contrario, se asocia con una caída en el nivel de precios. Muchos programas antiinflacionarios que surgieron luego de los años 70 estaban basados justamente en esta segunda idea. Las soluciones a nivel teórico de estos efectos a primera vista excluyentes pasaron por distinguir entre aquellos cambios en la cantidad de dinero anticipados de los que son no anticipados. En suma, una caída en la cantidad de dinero, cuando es anticipada, posee efectos nominales. La misma caída, cuando no es anticipada, posee efectos reales.

Referencias

- Bunge, M. (1997). Mechanism and explanation. *Philosophy of the Social Sciences*, 27(4), 410–465.
- . (2000). *La relación entre la sociología y la filosofía*. EDAF, 2000.
- Cartwright, N. (1989). *Nature's Capacities and Their Measurement*. Oxford.
- . (1998). Capacities. *The handbook of economic methodology*. John Davis, Wade Hands y Uskali Maki, Edward Elgar (Eds.), 45-48.
- . (1999). *The Dappled World*. Cambridge University Press.
- . (2007). *Hunting Causes and Using Them: Approaches in Philosophy and Economics*. Cambridge University Press.
- . (2009a). Causal laws, policy predictions, and the need for genuine powers. *Dispositions and Causes*. Editado por Toby Handfield, Oxford University Press, 127-157.
- . (2009b). If no capacities then no credible worlds. But can models reveal capacities? *Erkenntnis*, 70(1), 45-58.
- Keynes, J. ([1936] 2001). *La Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
- Ivarola, L. (2017). Socioeconomic processes as open-ended results. Beyond invariance knowledge for interventionist purposes. *THEORIA. An international journal for theory, history and foundations of science*, 32(2), 211-229.
- Lawson, T. (1997). *Economics and reality*. Routledge.
- Machamer, P., Darden, L., & Craver, C. (2000). Thinking About Mechanisms. *Philosophy of Science*, 67(1), 1-25.
- Mäki, U. (1992). On the Method of Idealization in Economics. *Poznan Studies in the Philosophy of the Sciences and the Humanities*, 26, 319-354.

Sobre los Documentos de Trabajo

La serie de Documentos de Trabajo del IIEP refleja los avances de las investigaciones realizadas en el instituto. Los documentos pasan por un proceso de evaluación interna y son corregidos, editados y diseñados por personal profesional del IIEP. Además de presentarse y difundirse a través de la página web del instituto, los documentos también se encuentran disponibles en la biblioteca digital de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, el repositorio digital institucional de la Universidad de Buenos Aires, el repositorio digital del CONICET y en la base IDEAS RePEc.



I I E P

INSTITUTO INTERDISCIPLINARIO DE ECONOMÍA POLÍTICA

Universidad de Buenos Aires | Facultad de Ciencias Económicas

Av. Córdoba 2122 1º y 2º piso (C1120 AAQ)
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina
+54 11 5285-6578 | www.iiep.economicas.uba.ar



@iiep_oficial